

San Francisco de Sales

EL CORAZÓN DE JESÚS

Y su amor para con nosotros

didaskalos

2



SAN FRANCISCO DE SALES

EL CORAZÓN
DE
JESÚS

Y su amor para con nosotros

(SELECCIÓN DE TEXTOS)

Edición traducida y revisada por las
RELIGIOSAS DEL PRIMER MONASTERIO
DE LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA DE MADRID



Obra financiada por las
Religiosas del Primer Monasterio de la Visitación de Santa María

1.ª edición: mayo 2022

Imagen de portada: Montaje fotográfico del lienzo de Corrado Giaquinto,
Parroquia de Santa Bárbara, Madrid.

© RELIGIOSAS DEL PRIMER MONASTERIO DE LA
VISITACIÓN DE SANTA MARÍA DE MADRID

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-13321-2022

ISBN: 978-84-17185-86-2

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	7
1. EL ESPÍRITU DE LA VISITACIÓN	11
2. EL AMOR REVELADO EN LA CRUZ.....	25
3. ASCENDER HASTA SU CORAZÓN: LA ORACIÓN.....	39
4. EL AMOR AL PRÓJIMO.....	57
EPÍLOGO.....	67

Prólogo

En el Evangelio, hay una página que San Francisco de Sales debió leer y meditar a menudo... Es aquélla en que se ve a Jesús sentado, rodeado por sus discípulos y diciéndoles en un tono de confianza: *Aprended de mí*. Los discípulos se acercan intrigados: “¿Qué va a enseñarnos?” “¿Algo personal?” “¿Íntimo?” “¡Seguramente!”. Prestan oído con curiosidad. Y Jesús prosigue: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*.

Lo ha dicho todo. Ha desvelado lo que constituye la esencia de su ser, lo que le define, lo que Él quisiera que fuésemos nosotros: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*.

¿No podríamos imaginar acaso que al pronunciar estas palabras el Señor debió ver de antemano al que se llamará, más tarde, el más manso de todos los santos, aquél a quien Vicente de Paúl consideraba como la imagen más perfecta de Cristo en la tierra? ¿Aquel que debía fundar sobre la roca de esta Palabra la Orden de la Visitación?: San Francisco de Sales.

En los escritos de la Madre Ana Margarita Clément, una de las primeras Superiores del Instituto, se pueden leer las líneas siguientes: “Nuestro bienaventurado Padre recibió la inspiración de fundar una Orden en la Iglesia para honrar el adorable Corazón de Jesús y las dos virtudes que más quiere, la mansedumbre y la humildad, que son el fundamento de las Reglas y Constituciones de la Visitación”.

Había Órdenes que honraban la predicación de Nuestro Señor, otras sus ayunos, algunas su soledad, otras su pobreza; pero la de la Visitación está establecida para rendir continuo homenaje a su Corazón y para imitar su vida oculta.

¿No podemos pensar también que cuando Francisco de Sales dedicaba así su Instituto al Corazón de Jesús, Dios iba preparando, por medio de Él, la cuna

en la que iba a nacer, en el siglo siguiente, con santa Margarita María de Alacoque, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, devoción que iba a conquistar y renovar el mundo?

En los escritos de san Francisco de Sales abundan los textos en los que habla del Sagrado Corazón, tanto en sus cartas y sermones, como en el *Tratado del amor de Dios*, la *Introducción a la vida devota* o en las *Conversaciones espirituales*. A veces se explyea en páginas enteras, a veces sólo es una frase, una alusión que aflora al correr de su pluma...

El Espíritu de la Visitación

El día 24 de abril de 1610, antes incluso de la fundación oficial de la Orden de la Visitación, mientras la baronesa de Chantal se disponía a salir hacia Annecy, Francisco de Sales le escribía, como en una visión profética:

“Estamos en vísperas de embarcarnos para ir al puerto de gracia y de consuelo. He pensado esta mañana sobre estas palabras del Evangelio: *El que permanece en Mí y Yo en él da mucho fruto, pues sin Mí no podéis hacer nada.* Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos y que, de corazón, intención y confianza habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador, pues sin Él no sólo no podemos, sino

aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada.
Todo en Él, por Él, con Él y para Él. Todo Él”.

FRANCISCO,
Obispo de Ginebra¹

¡Cuántas veces, más adelante, recordará a sus primeras hijas la santidad que desea para ellas! Lo atestigua esta definición que se podía ver inscrita en los muros de cualquier Monasterio:

“Las Religiosas de la Visitación, que sean tan dichosas de observar su reglas, podrán llevar el nombre de Hijas evangélicas, fundadas particularmente para ser imitadoras de las dos virtudes mas amadas por el Sagrado Corazón, la mansedumbre y la humildad, que son la base y el fundamento de su Orden y que les procuran ese privilegio y gracia incomparables de llevar el nombre de Hijas del Sagrado Corazón de Jesús”.

Y más aún:

“La humildad y la mansedumbre constituyen el espíritu peculiar de vuestro Instituto,

¹ Carta DXCII, 24 de abril de 1610.

fundado sobre las bases de oro de la caridad, la humildad y la dulzura; y como lección primera y principal, esta hermosa palabra de Nuestro Señor: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*".

En efecto, para San Francisco de Sales, en estas dos virtudes de mansedumbre y humildad, se encierran los dos mandamientos del Señor: el amor a Dios y el amor al prójimo: *Las Hermanas*, decía, *deben tener una profunda humildad hacia Dios y una gran dulzura hacia el prójimo*.

Un año después de la fundación, en una carta a la madre de Chantal, Francisco de Sales dio definitivamente el Corazón de Jesús como armas y escudo de su Instituto.

“Buenos días queridísima hija. Un convenio que tengo que resolver esta mañana entre dos de nuestros pastores de Gex, me priva del consuelo de ir a ver a mis queridísimas ovejas así como alimentarlas yo mismo con el Pan de la Vida. Mr. Rolland va a suplir mi ausencia. No obstante, no es demasiado buen mensajero para llevaros el pensamiento que Dios me ha dado

esta noche: que nuestra casa de la Visitación es, por gracia suya, suficientemente noble y digna de consideración como para tener escudo, armas, divisa y consigna de guerra propios. He pensado pues, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas, y que este pobre corazón sirva de base a una cruz que lo remate y lleve grabados los sagrados nombres de Jesús y María.²

Hija mía, os diré en nuestra primera entrevista mil pequeños pensamientos que se me han ocurrido sobre este tema; porque, en verdad, nuestra pequeña Congregación es obra del Corazón de Jesús y de María. Muriendo el Salvador nos ha dado la vida por la herida de su Sagrado Corazón, por tanto es muy justo que nuestro corazón permanezca siempre, mediante una esmerada mortificación, rodeado por la corona de espinas que ciñó la cabeza de nuestro Señor mientras el dolor le mantuvo atado al trono de sus mortales dolores.”

² Carta DCXCIII, Annecy, 10 de junio de 1611.

Y advirtamos que el día en que nuestro santo daba dicho escudo y dicha divisa a su Congregación y confesaba que era *obra del Corazón de Jesús y de María*, aquel 10 de junio de 1611, fue aquel año, precisamente, el viernes después de la octava del Santísimo Sacramento (futura fiesta del Sagrado Corazón).

Este convencimiento que tenía Francisco de que su instituto estaba fundado para glorificar y alegrar el Corazón de Dios, no cesa de repetírsele a sus hijas. En una conversación que tuvo en la casita de la *Galería*, les recuerda que todo en su vida debe tener como finalidad el arrebatarse el Corazón de su Dios.

“Os aseguro, hijas mías bien amadas de nuestro Maestro común, que arrebataréis su Corazón si observáis fielmente todas las prácticas de vuestras Reglas, porque no son obra del espíritu humano sino del Espíritu Santo.”

Y para arrebatarse este Corazón, para “robárselo” según la bonita expresión que emplea, no son necesarias unas virtudes grandes, fuera de lo común. Basta con aceptar todo lo que ocurre durante el día, agradable o no, pequeño o grande, con un amor siempre alerta. Nos dice en la *Introducción a la vida devota*:

“Tenemos que esmerarnos mucho en servirle bien tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, puesto que podemos robarle su corazón por amor de igual modo, tanto por unas como por otras.

... Acoge las pequeñas incomodidades, porque mediante esas pequeñas ocasiones aceptadas con amor y cariño, ganarás el corazón de Dios y lo harás totalmente tuyo.”³

Y desarrolla esta idea, ya que le parece tan fundamental esta acogida de todo lo que se presenta. Porque para San Francisco de Sales, todo es “regalo” de Dios.

“Al Divino Esposo no le agradan sólo las grandes obras de las personas devotas, sino también las más pequeñas y bajas; y, para servirle como le place, hay que cuidarse mucho de servirle bien en las cosas grandes y en las pequeñas y despreciables ya que podemos de igual modo tanto con unas como con otras, robarle el corazón por amor.

³ *Introducción de la vida devota*, 3.^a parte, cap. XXXV.

Prepárate, pues Filotea, a padecer muchas y grandes aflicciones por el Señor e incluso el martirio; disponte a darle todo lo de más precio y más querido que tengas si tuviera a bien tomarlo.

Pero mientras la Divina Providencia no te envía aflicciones tan sensibles y grandes y no te pide tus ojos, dale al menos tus cabellos: es decir, soporta con dulzura esas pequeñas ofensas, estas pequeñas incomodidades, estas pérdidas de poca importancia que te ocurren a diario, pues mediante estas pequeñas ocasiones, aprovechadas con amor y dilección, ganarás enteramente su corazón y lo harás todo tuyo.

Estas pequeñas caridades diarias, este dolor de cabeza, este dolor de muelas, esta indisposición, esta manía del marido o de la mujer, esta rotura de un vaso, este desprecio o este gesto, esta pérdida de guantes, de una sortija, de un pañuelo, esta pequeña incomodidad que uno se impone de ir a acostarse temprano y levantarse pronto para orar, en suma, todos esos pequeños sufrimientos recibidos y abrazados con amor contentan sobremanera la Bondad Divina.”⁴

⁴ *Introducción a la vida devota*, 3.^a parte, XXXV.

Pero, para responder así constantemente y con alegría al amor del Señor, es menester que consideremos a menudo este amor “particular” que nos profesa, con el fin de que el nuestro crezca en fuerza y en fidelidad.

“Pero, oh Dios, consideremos un poco cual es este amor que el Señor nos profesa y de quien somos tan entrañablemente amados. Notad, os lo suplico, cuánta merced nos hace el Señor expresándonos el fuego de su pasión amorosa, tanto en palabras y dilecciones como en obras. En palabras está muy claro, pues no se extendió nunca tan ampliamente en un asunto como en el de su amor hacia nosotros y de su deseo de que nosotros le amemos. Mirad cuán celoso es de nuestro amor: *Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma, con todo tu pensamiento, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu, y con todo lo que eres, es decir, con todas tus fuerzas. Luego, en la Eucaristía, parece que no queda nunca bastante satisfecho de invitar a los hombres a recibirle porque inculca de modo admirable el bien que ha preparado para aquellos que se le acercaran dignamente. Soy, dice, el pan que ha bajado del cielo; quien me come no morirá para siempre; y también: Nadie ama con mayor amor que el que da su propia vida por el que*

ama; y de mil maneras nos expresa el celo de su amor durante su vida y principalmente durante su Pasión y Muerte.

¿No os parece, queridas almas, que tenemos grandísima obligación de responder, tanto como podamos, a este amor sagrado e incomparable del que hemos sido y somos amados por Nuestro Señor? Debemos estar siempre anhelando y deseando este amor sagrado para que plazca a Nuestro Señor concedernos un amor que corresponda al que nos profesa.”

Entonces todo se recibe, todo se acoge con un corazón abierto... Y se vive en esa luz de amor: *Verlo venir todo de Dios y desde todo, ir a Dios.*

“Queridísima hija, no sale nada de esta divina mano sino para la utilidad de nuestras almas, sea para purificarlas, sea para afinarlas en su santo amor.

Recibid con un corazón filialmente enamorado lo que Nuestro Señor os envía *con un Corazón tan paternalmente preocupado por vuestra perfección*”.⁵

⁵ *Carta a una señora.* Sin fecha.

...recibirlo todo, sí todo. E incluso...

“...Cuando estamos agobiados por la angustia, no dejemos de mantener no obstante nuestra voluntad en la del Señor, y no abandonemos de ningún modo nuestros cargos ni el ejercicio que resulta de ellos, al contrario, cumplámoslos valientemente.

... Nuestro Señor nos sirve de ejemplo en el huerto de los olivos cuando, colmado de amargura, externa e interna, todo su corazón se identificó suavemente con la voluntad del Padre: *Hágase tu voluntad.*”⁶

¿Cómo no se derretiría de amor nuestro corazón al meditar las palabras que siguen?

“Mirémosle...

Este corazón muy adorable y muy amable de Nuestro Maestro ardiendo del amor que nos profesa, corazón en el que vemos todos nuestros nombres escritos con letras de amor. ¿Cómo es posible, diremos, Oh querido Salvador mío, que me améis tanto como para haber grabado mi

⁶ *Carta a la Señora Bourgeois.* Abadesa de Puy d'Orbe.

nombre en vuestro corazón? Sin embargo, esto es verdad. El Profeta que hablaba en lugar de Nuestro Señor nos dice: *Aunque una madre olvidara al hijo que lleva en sus entrañas, yo no te olvidaría porque llevo grabado tu nombre en mis manos.* Y el mismo Jesucristo, encareciendo estas palabras dirá: *aunque una mujer se olvidara de su hijo, yo no te olvidaría, ya que llevo grabado tu nombre en mi corazón.*

Ciertamente es asunto de grandísimo consuelo que seamos amados tan entrañablemente por Nuestro Señor que nos lleva siempre en su Corazón. Qué deleite admirable el ver en ese corazón sagrado y adorabilísimo los pensamientos de paz que siente hacia nosotros, pensamientos que nos preparan no sólo los medios más importantes de nuestra salvación, sino también todas estas divinas inclinaciones, inspiraciones y mociones de las que Nuestro Señor digna servirse para atraernos a su purísimo amor”.⁷

Entonces, asombrados por este amor que Dios nos tiene, haremos nuestras estas palabras que el

⁷ Sermón X, 244.

Santo Fundador escribió a la Madre de Chantal y que ella llevó siempre consigo.

“Nuestro Señor os ama, Madre, os quiere toda suya. No tengáis más brazos que los suyos para llevaros, ni otro pecho para descansar sino el suyo.

No dirijáis vuestra mirada a otro lugar y no detengáis vuestro espíritu más que en Él. Mantened vuestra voluntad simplemente unida a la suya. Que nada os separe. Olvidad todo lo demás, que nada os distraiga, y no penséis en ninguna otra cosa, ya que le hemos entregado todo a Él... No deis vueltas sobre vos, sino que manteneos ahí, dejando y abandonando vuestra alma, acciones, éxitos, asuntos, a la voluntad de Dios y a su providencia. Hay que mantener el alma firmemente en este estado.”⁸

Terminemos esta primera parte que trata de la espiritualidad propia de la Visitación, con esta página que el Santo Fundador dirigió a nuestra hermana Claudia Simpliciana:

⁸ Librito que la Santa Madre de Chantal llevaba con las palabras de San Francisco de Sales.

“Al decir a nuestro bienaventurado Padre una hermana que quería ocupar su lugar en ese Monasterio, el bienaventurado le respondió con su habitual bondad: ¿Que decís querida hija Claudia Simpliciana? ¿Que queréis ocupar mi lugar en esta casa y hacer en ella lo que yo haría si allí estuviera? Y ¿qué haría yo, hija mía? no tan bien como vos sin duda, pues yo no valgo nada; pero me parece que con la gracia de Dios me mantendría tan atento a la práctica de las pequeñas y menudas observancias usadas allí, que por ese medio intentaría ganar el corazón de Dios.

Me parece que amaría con todo el corazón a Dios y que aplicaría a eso todo mi espíritu, así como a observar las Reglas y Constituciones. ¿No es cierto que nos hemos hecho Religiosos para eso los dos? Entonces, adelante, actuemos lo mejor que podamos; nada nos debe impedir cumplir bien todo lo que está señalado en nuestras Constituciones, porque lo podemos hacer con la gracia de Nuestro Señor. Pero no debemos extrañarnos de nuestras faltas, porque ¿qué podemos sin la ayuda de Dios? Nada en absoluto ¿Queréis que os diga algo más queridísima hija? Me parece que estaría muy alegre y que no me daría prisa nunca. Esto, a Dios gracias, lo hago

ya porque jamás me apresuro, pero lo haría aún mejor.

Me mantendría bajito y pequeñito; me humillaría y actuaría según las ocasiones; y si no estuviera humillado, me humillaría por lo menos de no estar humillado. Procuraría, lo mejor que pudiera, mantenerme en la presencia de Dios y llevar a cabo todos mis actos por amor a Él porque, querida hija, en esta casa nos enseñan a actuar así.”

San Francisco de Sales, conocido como el Doctor del amor o el santo de la amabilidad, adoptó como norma de vida y de apostolado la actitud fundamental del Corazón de Cristo, esto es la mansedumbre y la humildad; tanto así que san Vicente de Paúl en el proceso de canonización dijo de él que es: *“El hombre que mejor ha reproducido al Hijo de Dios cuando vivía en la tierra”*. En todos sus escritos resalta el infinito amor que Dios nos tiene, su paciencia y misericordia para con nosotros, y la necesidad que tenemos de corresponder a su amor. En el amor de Dios, dice, tiene origen el amor del prójimo y por ello nos exhorta continuamente al amor, porque el amor es *“la vida del Corazón”*.

En los escritos de san Francisco de Sales abundan los textos en los que habla del Sagrado Corazón de Jesús, tanto en sus cartas y sermones, como en sus libros. A veces se explyaya en páginas enteras o a veces sólo es una frase, una alusión que aflora al correr de su pluma... Vamos a recoger algunas y enlazarlas agrupándolas en cinco temas principales:

- *Dulzura y Humildad.*
- *Espíritu de la Orden de la Visitación.*
- *El amor revelado en la Cruz.*
- *Habitar en su Corazón. La Oración.*
- *Un corazón como el de Dios. Amor al prójimo.*



COLECCIÓN DIDASKALOS
San Francisco de Sales
